



Esta es una de las objeciones que se hacen cuando hablamos de que el hombre, luego de la caída de Adán, vive en una depravación total y que está incapacitado de buscar al Señor, arrepentirse y creer en él.



Pero...

- ¿Noé?. Génesis 6:9: “Varón justo, era perfecto en sus generaciones”
- ¿Job?. Job 1:1: “hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal”
- ¿Moisés?. Números 12:3,7: “manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra”, “fiel en toda mi casa”
- ¿Abraham?. No solo creyó sino que se lo llama “el padre de la fe”.
- ¿David?. No solo pudo acercarse a Dios, sino que fue conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:14) y vemos en los Salmos como disfrutaba plenamente de la presencia del Señor.
- ¿La lista de hombres integros y llenos de fe de Hebreos 11?

¿Cómo puede el hombre antes de Cristo, sin la redención de Cristo en ellos y sin haber nacido de nuevo, vivir y ser de esa manera?

¿Acaso esto no es una muestra de que el hombre puede buscar a Dios y que la doctrina de la “depravación total” es un error?

Salvación por obras

1- La persona que enseña esto está diciendo que las personas en el AT podían ser varones “justos y perfectos” (Noé), “rectos, temerosos de Dios y apartados del mal” (Job), “fieles y mansos” (Moisés), “conformes al corazón de Dios”, adorar a Dios (David) y “alcanzar buen testimonio delante de Dios” (la lista de Hebreos 11), y todo esto con su naturaleza humana, sin el nuevo nacimiento, con sus propias virtudes y buenas obras.

Esto es lo mismo que creían los escribas y fariseos. Se sabían tan justos que creían que podían agradar a Dios por ellos mismos.

Lucas 18:9-14. Romanos 10:3

Un solo Salvador, una sola salvación

Por el contrario, Charles Hodge escribió: “en base de las Escrituras como un todo, del Nuevo Testamento, y del Antiguo..., aprendemos que el plan de la salvación siempre ha sido uno y el mismo, teniendo la misma promesa, el mismo Salvador, la misma condición y la misma salvación” (“Teología sistemática 2. Pag. 66).

Lo que está diciendo es sencillamente que la misma gracia que nos salvó a nosotros, manifestada en la obra de Jesús en la cruz, fue la que los salvó a los escogidos del AT.

Ellos creían en el Salvador que habría de venir (en futuro), nosotros creemos en el Salvador que ha venido (en pasado).

James Boice, el teólogo reformado del siglo pasado: “una persona podría ser salva en el período del Antiguo Testamento de la misma manera en que una persona puede ser salva hoy en día. Es decir, la persona que vivió antes del tiempo de Cristo habría sido salvada por la gracia mediante la fe en un redentor que había de venir, del mismo modo que en la actualidad una persona es salva por la gracia mediante la fe en el redentor que ya vino. Los hombres y las mujeres del Antiguo Testamento miraban hacia el futuro, hacia Cristo. Nosotros miramos hacia el pasado. Fuera de esta diferencia, la base de la salvación es idéntica. Los sacrificios del Antiguo Testamento apuntaban hacia el futuro, hacia Jesús” (“Fundamentos de la fe cristiana” Tomo 2. Pag. 213).

Dios hizo que sus hijos vieran lo insuficiente de los rituales del Antiguo Pacto y supieran de la necesidad que tenían de un Salvador. Una gran cantidad de judíos simplemente intentaba cumplir con los ritos establecidos y con la ley, y esto ya les parecía suficiente para agradar a Dios y ser salvos.

Pero los escogidos, como Moisés, David, Isaías, Jeremías y demás, podían ver claramente su necesidad de una redención más perfecta. Ya sea los escogidos que estaban bajo la ley tanto como los que vivieron antes de la ley, esperaban el redentor que Dios les había prometido.

James Boice: “Cuando Adán y Eva pecaron en el huerto de Edén, Dios se les acercó para convencerlos de su pecado y conducirlos al arrepentimiento. Cuando los cubrió con las pieles de unos animales, que sin duda él había matado, ya estaba anticipando la futura muerte de Cristo, quien había de ser muerto por el Padre para que todos los pecadores pudieran vestirse con su justicia. Dios prometió enviar un redentor, diciéndole a Satanás: ‘Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar’ (Gn. 3:15)” (“Fundamentos de la fe cristiana” Tomo 2. Pag. 218).

Quedaba claro que un descendiente de Adán y Eva aplastaría la cabeza y les daría la victoria.

De la misma manera Dios le promete a Abraham que ese descendiente sería simiente suya. A través de él vendría el Libertador, la bendición.

Esta simiente era Cristo. Gálatas 3:16. La simiente de la mujer, la simiente de Abraham.

María y Zacarías hablan claramente de que Dios le había prometido a Abraham el Mesías. Lucas 1:54,55 y Lucas 1:72,73

Abraham esperaba para su salvación en Jesús. Juan 8:56.

Luego a través de Moisés la promesa de un redentor fue aún más clara con las leyes, los estatutos, ritos y promesas. Gálatas 3:24

Por esto Agustín escribió: “La ley manda, para que nosotros, esforzándonos en hacer lo que manda y no pudiendo hacerlo por nuestra flaqueza, aprendamos a implorar el favor de la gracia de Dios”

(Carta CLVII. Cap. 2). “La utilidad de la ley es convencer al hombre de su debilidad, y forzarlo a que busque la medicina de la gracia que se halla en Jesucristo” (Carta XCCVI. Cap. 2) “Manda Dios lo que no podemos hacer, para que sepamos que debemos pedirle” (Carta CLXXVII. Cap. 4).

Confesión de los Valdenses: “5. Que Cristo había sido prometido a los padres que recibieron la ley, a fin de que, conociendo su pecado por la ley, y su injusticia e insuficiencia, puedan desear la venida de Cristo para realizar satisfacción por sus pecados, y cumplir la ley por El mismo.”

Hebreos 11:24-26 nos habla de cómo Moisés esperaba en Cristo.

De esta manera Job escribió sobre su redentor: Job 19:25

El salmista profetizaba del “ungido” (vers. 2), quien era el Hijo” al cual se debía “honrar” (vers. 12). Salmo 2

Dios le habla a David como afirmaría “para siempre el trono de su reino” (2 Samuel 7:13). Y David ora luego de que el Señor le hable: “y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre” (2 Samuel 7:29).

Por esto la multitud mientras Jesús entraba a Jerusalén gritaba: “¡Hosanna al Hijo de David!” (Mateo 21:9).

Isaías escribía: “Haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes de David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos” (Isaías 55:3,4).

De la misma manera Jeremías: “He aquí vienes días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey... En sus días será salvo Judá e Israel habitará confiado” (Jeremías 23:5,6).

Ezequiel: “Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor... Y haré con ellos pacto de paz... Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel” (Ezequiel 37:24-28).

Zacarías 9:9: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu Rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde y cabalgando sobre un asno”.

Juan Calvino escribió: “Quiso Dios que los judíos tuviesen tales profecías a fin de que se acostumbrasen en poner los ojos en Jesucristo, cada vez que pidiesen ser liberados del cautiverio en que se hallaban.

De aquí que cuando Cristo poco antes de su muerte entró en Jerusalén resonaba como cosa corriente ese cantar: ‘¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!’.” (“Institución de la religión cristiana” 1. Pag. 244).

Mateo 13:16,17; 1 Pedro 1:10-12; Hebreos 11:39,40. Al respecto Juan Calvino escribió: “Ellos solamente la probaron, mientras que nosotros disfrutamos de ella con toda abundancia” (“Institución de la religión cristiana” 1. Pag. 308).

Todo apuntaba a la venida del Mesías. Por eso Jesús dice: “... todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan” (Mateo 11:13). Ya que el objeto del que hablaban ahora era una realidad: el Redentor. “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

Romanos 3:21

Y por esto vemos como claramente los escogidos esperaban en el Mesías para su salvación.

Lucas 2:25-38. Hechos 26:6; Hechos 28:20; Efesios 1:12